

SOCIALISMO, CAPITALISMO Y TRANSICION **(Comentarios a un artículo del Profesor János Kornai)**

BENJAMÍN BASTIDA Y CARMEN DE LA CÁMARA*

La contribución del Profesor János Kornai al análisis del sistema económico que regía en el antiguo bloque del Este es fundamental para la comprensión del funcionamiento de dicho sistema. En especial sus conocidas obras "*Economics of Shortage*" (Kornai, 1972) y "*The Socialist System. The Political Economy of Socialism*" (Kornai, 1992) van más allá de la descripción de situaciones, fenómenos o instituciones existentes en aquellas economías - como podrían ser las colas, las inversiones congeladas, las órdenes administrativas- y buscan una explicación teórica global y coherente. Los años 90 se caracterizan en aquellos países por la puesta en marcha de la transición hacia la economía de mercado y la integración en el mercado mundial. El profesor Kornai ha acompañado este proceso desde una perspectiva fundamentalmente académica pero que incluye consideraciones críticas, advertencias políticas sobre la forma y las consecuencias de las estrategias desarrolladas en cada uno de los países del bloque. "*The Road to a Free Economy*" (Kornai,1990), "*Struggle and Hope*" (Kornai, 1996) son buena muestra de estos trabajos. Recientemente el profesor Kornai ha escrito dos artículos: "*Ten Years after The Road to a Free Economy: A Self-evaluation by the author*"(Kornai, 2000 a) y "*What the Change of System From Socialism to Capitalism Does and Does Not Mean*" (Kornai, 2000 b) en los que revisa de forma sintética el proceso de transición y compara sus pronósticos y recomendaciones con las estrategias aplicadas en los diversos países. El segundo de los artículos citados contiene proposiciones que, desde nuestra perspectiva, suscitan reservas y merecen algunas precisiones críticas. Comencemos por presentar el resumen del artículo del profesor Kornai. Este resumen cumple dos objetivos: Explicar cómo hemos entendido las tesis de referencia y establecer, desde ahí, el punto de partida de nuestras precisiones.

1. EL ARTÍCULO DEL PROFESOR KORNAI

El artículo se compone de dos partes entrelazadas con habilidad pero claramente diferenciadas. La primera responde al título: "Qué significa y qué no significa el cambio de sistema del socialismo al capitalismo". Los argumentos de esta primera parte permiten al profesor Kornai precisar los

* G.A.T.E. Universidad de Barcelona. Este texto es fruto de la lectura y discusión del artículo por parte de los miembros del GATE. La responsabilidad es compartida.

requisitos para que la transición de un sistema a otro pueda considerarse completada. El profesor Kornai establece los atributos esenciales que definen cada uno de los dos sistemas económicos. A partir de ahí determina el "punto crítico" de la transición de un sistema a otro y evalúa los progresos realizados y el camino a recorrer todavía en el citado proceso.

Esta propuesta metodológica se contrapone a las de otros autores e instituciones. El Transition Report del European Bank for Reconstruction and Development (EBRD, 1998, 1999,2000), por ejemplo, utiliza para medir el progreso en la transición una serie de indicadores referentes al nivel de renta, estabilidad macroeconómica, grado de privatización, desarrollo legislativo y situación de la Balanza de Pagos. Marie Lavigne en la segunda edición de su "*The Economics of Transition*" (Lavigne, 1999) dedica un capítulo a la cuestión "When is a Transition over?", donde ofrece un resumen excelente de las respuestas de diversos autores ante esta pregunta. En todas estas respuestas hay una mezcla de elementos de crecimiento y desarrollo económico y de elementos institucionales para medir el progreso en la transición. En cuanto al punto final del proceso, las respuestas son más descriptivo-comparativas que sistémico-comparativas: "Cuando el desarrollo en aquellos países deje sin sentido a las connotaciones de la denominación *economías de Europa Occidental*" (Murell, 1996). O "cuando sean admitidos en la Unión Europea, ya que el requisito de admisión es que sean economías de mercado" (Lavigne, 1999).

El profesor Kornai se coloca en una perspectiva de análisis de sistema. No desdeña, por supuesto, la importancia del progreso en los otros indicadores citados para valorar el éxito económico y social de la transición pero puntualiza que no son ni necesarios ni suficientes para definir el cambio de sistema.

En la segunda parte del artículo el profesor se extiende en una descripción argumentada de las ventajas del sistema capitalista sobre el socialista. Concretamente defiende dos tesis: que **el capitalismo es condición sine qua non para la democracia** y también que **se ha revelado más eficaz en la introducción y desarrollo del progreso tecnológico**. Realmente ambas tesis no constituyen una novedad: corresponden a una cierta 'sabiduría convencional' y el mismo profesor las había mantenido ya en obras anteriores (Kornai, 1992)

2. CONSIDERACIONES SOBRE LA PRIMERA PARTE DEL ARTÍCULO

El núcleo de la argumentación en la primera parte del artículo consiste en la delimitación de los rasgos característicos de cada uno de los sistemas económicos, socialismo y capitalismo. Cuando en una economía hayan desaparecido los del primero y tomado cuerpo los del segundo, se habrá completado la transición. El profesor Kornai no parte, según sus propias palabras, de definiciones académicas o esencialistas, sino que abstrae los rasgos definitorios de cada sistema (los que denomina *System-Specific Attributes*) a partir de la experiencia en las diversas manifestaciones espacio-temporales de cada sistema, mediante un proceso intelectual de generalización. Capitalismo y socialismo han adoptado diferentes formas

históricas, pero en todas ellas contienen esos rasgos específicos que los definen y permiten distinguirlos. Estos rasgos de contraste se agrupan, según el profesor Kornai, en cinco bloques. Dos de ellos coinciden, como no podía ser menos, con los rasgos "clásicos" que pensadores anteriores habían establecido: el predominio o no de la propiedad privada (*debería precisarse, de los medios de producción*) y el modo de coordinación de las actividades económicas, mercado o coordinación burocrática. Otro bloque se refiere al poder político: en el sistema socialista, poder indiviso del Partido marxista-leninista; en el sistema capitalista, poder político favorable a la propiedad privada y al mercado. Estos tres bloques principales predeterminan los rasgos contenidos en el cuarto y quinto bloque: los comportamientos típicos y opuestos de los agentes económicos en cada uno de los sistemas y los fenómenos económicos típicos resultantes en cada uno de ellos. En estos conjuntos recoge el profesor la mayoría de las consideraciones de su obra *Economics of Shortage*.

2.1. Sobre los atributos sistémicos específicos

2.1.1. El bloque de lo político

Se observa, en primer término, una asimetría entre el primer "bloque" de atributos y los otros cuatro. Estos últimos se formulan desde una perspectiva "económica" mientras el primero contiene elementos de "poder político". Además, en los "bloques económicos" se formulan rasgos exactamente contrapuestos: predominio de la propiedad estatal *versus* predominio de la propiedad privada, limitación presupuestaria blanda *versus* limitación presupuestaria dura, etc. En el primer bloque, en cambio, se utiliza otro tipo de contraposición. En el socialismo, poder indiviso del Partido marxista-leninista, es decir, dictadura del Partido (*sin discutir si realmente eran marxista-leninistas, basta con se autodenominasen de ese modo*). En el bloque correspondiente del capitalismo se esperaría pluripartidismo (o democracia).

El profesor Kornai explica porqué no utiliza ese término: el capitalismo puede operar también bajo regímenes dictatoriales con tal de que estos regímenes sean favorables (*friendly*) a la propiedad privada, la libre empresa y los contratos libres entre los individuos. Así, en abstracto, en el tiempo cero.

Desde nuestro punto de vista esta explicación debería completarse con una observación histórica: ha habido (y habrá posiblemente) periodos en que el capitalismo ha tenido que imponerse a la mayoría social mediante el recurso, más o menos violento, a la dictadura. Por lo tanto, una definición de los atributos esenciales del capitalismo en su aspecto político habría de contener ambas proposiciones: **que la democracia no es condición necesaria para el capitalismo, pero también que la dictadura ha sido condición necesaria para el capitalismo en numerosos países durante periodos dilatados**. Naturalmente esas dictaduras, con sus contradicciones retóricas o no, son favorables a la propiedad privada.

2.1.2 *Añadir un bloque tres bis*

Estos tres primeros bloques de atributos sistémicos de capitalismo y socialismo serían, según el profesor, los rasgos definitorios esenciales. Sin embargo, contemplando la dinámica histórica del sistema capitalista aparece otro rasgo, desde nuestra perspectiva, esencial para definir y explicar dicha dinámica. En el capitalismo, los agentes económicos que pueden hacerlo (y mientras pueden) actúan buscando su beneficio privado. Es decir, existe, como rasgo distintivo y explicativo de la dinámica del sistema, la maximización (o la tendencia a la maximización) del beneficio privado empresarial, o dicho de otro modo, la búsqueda de la máxima rentabilidad para el capital. Si esto parece obvio y natural cabe preguntarse porqué no constituye para el profesor Kornai un rasgo sistémico, merecedor de una identidad específica como los tres anteriores.

Es cierto que su opuesto correlativo en el sistema socialista entraña dificultades de formulación: ¿Puede identificarse la dinámica del sistema socialista con la búsqueda del máximo beneficio social? Dejemos de lado, por el momento, la retórica de los dirigentes y acudamos a la observación de la realidad. Tanto una primera aproximación como un balance más cuidadoso decantan la respuesta hacia la negación, sobre todo a medida que transcurre el tiempo y la crisis y degradación del sistema se hace más profunda.

Esta respuesta, en conjunto negativa, no debería ocultar algunos matices también sistémicos en cuanto revelan la dinámica verdadera y contradictoria del sistema socialista. Podemos resumirlos así:

- a) Los dirigentes (del Partido, de los Ministerios o de las empresas) de los países socialistas se llenan la boca del "bienestar material y cultural del pueblo". Han de hacerlo para legitimar su *status* de dirigentes burocráticos de una sociedad socialista, algo superfluo en los dirigentes de un país capitalista en que la legitimidad deriva de los derechos de propiedad.
- b) Por tanto no pueden atacar explícita y frontalmente "el bienestar material y cultural", los beneficios sociales -empleo, educación, sanidad, consumo social- para beneficiarse ellos mismos.
- c) Pero lo hacen subrepticamente -tiendas especiales, corrupción, privilegios disimulados, etc. - pues sus intereses como capa burocrática les conducen a parasitar el excedente social.

La contradicción no resuelta entre el interés social y el interés de los burócratas constituye una de las principales raíces de la crisis del sistema. Crisis que se acentúa con el paso del tiempo hasta llevarlo a la bancarrota.

Si este análisis es cierto, es posible afirmar que el "**beneficio social**" en cuanto concepto operante y realidad progresivamente degradada constituye un atributo sistémico del sistema socialista soviético.

2.1.3 *Los bloques cuarto y quinto*

En el cuarto bloque el profesor Kornai resume, uno de sus análisis más acertados y difundidos sobre el comportamiento de las empresas socialistas: la limitación presupuestaria blanda y, en consecuencia, la escasa reacción ante los precios, el regateo en el plan y la orientación cuantitativa (la sed insaciable de inversión o los índices planificados a cumplir o sobrepasar). En cambio, en el capitalismo las empresas privadas están sometidas a una limitación presupuestaria dura y manifiestan una alta reacción a los precios que se supone se forman en el mercado.

La proposición del profesor Kornai reflejaría más acertadamente la realidad si le diésemos un pequeño giro: "en el socialismo la limitación material es dura, en el capitalismo la limitación material es suave (o no existe) una vez se ha resuelto la limitación financiera"

Efectivamente, un análisis pormenorizado del capitalismo realmente existente muestra que muchas y grandes empresas son capaces de convertir una limitación presupuestaria dura en blanda -subvenciones del Gobierno central de las Administraciones locales a fondo perdido cuando la empresa transnacional en cuestión amenaza con el cierre de la filial, reflatamiento de entidades financieras con cargo al Presupuesto estatal, créditos blandos... etc. No es claro tampoco que las transnacionales reaccionen flexiblemente a los precios -muchas veces son ellas las que los modulan.

Por lo que se refiere a la "sed de inversiones insaciable en el socialismo" no parece conocer demasiados límites -incluyendo las inversiones especulativas o financieras- en las grandes corporaciones occidentales. Evidentemente, la superación de límites tiene origen diverso en uno y otro caso: "*no hay razón para limitarse*" en el socialismo y "*hay razones para extralimitarse*" en el capitalismo. Pero el objetivo es semejante en ambos sistemas: Ampliar la parcela de poder de la empresa y de sus directivos o accionistas a costa de los competidores.

Hay diferencias de grado y de número de empresas "sedientas de inversión" en uno y otro sistema, como dice el profesor Kornai. Pero podría ocurrir que la sed estuviera más relacionada con el tamaño y complejidad del grupo empresarial que con la naturaleza del marco sistémico.

El quinto bloque se refiere a fenómenos económicos típicos, fenómenos permanentes o muy duraderos, opuestos en ambos sistemas: en el sistema socialista, penuria crónica de bienes, mercado de vendedor, penuria de mano de obra, desempleo en el puesto de trabajo. Por el contrario, en el sistema capitalista no hay penuria crónica, el mercado es de compradores (*el cliente es el rey*), desempleo crónico, existencia de ciclos económicos.

Como en el bloque anterior, también en éste parece más acertada la descripción de los rasgos en el sistema socialista que en el sistema capitalista. En efecto, la selección de los fenómenos que, según el profesor Kornai, caracterizaban a las economías socialistas corresponde a la realidad vivida en la mayor parte de esos países, con tendencia a agravarse con el paso del tiempo. Y la síntesis conceptual es muy coherente.

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, los comportamientos y hábitos económicos existentes en las economías capitalistas no deberían sintetizarse en los conceptos utilizados por el profesor Kornai:

1- Existen países subdesarrollados y capas muy extensas de la población en todo tipo de países (desarrollados y subdesarrollados) cuya entera existencia se ve sometida a una penuria crónica. Es cierto que el origen de esta penuria no es el mismo que en las economías socialistas, pero constituye un resultado que puede calificarse como estructural del sistema.

2- En numerosas actividades y sectores, existen monopolios y en los otros los vendedores "modulan" al comprador. Si se quiere podemos admitir que el cliente es un rey construido a imagen y semejanza de las necesidades... del vendedor. En otras, es un rey destronado. Esta característica es difícilmente reconocible bajo el concepto genérico de "mercado de compradores".

La opción "estilística" por conceptos contrastados y contrapuestos de las características de los dos sistemas funciona de modo aceptable en los tres primeros bloques (y un tercero bis que podría añadirse: la búsqueda del beneficio individual o colectivo). Pero en el cuarto y quinto, dicha opción oculta más que revela las formas históricas concretas del sistema capitalista. Contrariamente a las intenciones declaradas del autor, podría concluirse que describe, por una parte, el socialismo realmente existente, pero por la otra, recurre a los textos económicos convencionales definitorios de un capitalismo ideal.

2.2. Una precisión terminológica

No queremos acabar el comentario a esta primera parte del artículo sin plantear una objeción que puede parecer nominalista y se refiere a la utilización del término "socialismo" para designar el sistema económico y social vigente hasta 1989 en el antiguo bloque del Este. Es cierto que el profesor Kornai explica a qué alude bajo el término socialismo: "no una organización social imaginaria que los creyentes sinceros en las ideas socialistas desean llevar a la práctica, sino una formación social históricamente establecida que existió en 26 países y que se denominaba a sí misma "sistema socialista".

Sin embargo, precisamente porque ésta es la amarga realidad para cualquier creyente sincero en las ideas socialistas, un cierto respeto científico exigiría mayor corrección terminológica. Existen en la tradición socialista y marxista suficientes críticas bien argumentadas para concluir que ese "socialismo realmente existente" era un "socialismo realmente inexistente". No socialismo, sino su burda caricatura. A no ser que existan intenciones no reveladas, sería mejor utilizar otra terminología - sistema soviético, sistema burocrático, economías centralmente planificadas - para denominar el sistema existente hasta 1989 en aquellos países. Como hacen, por otra parte, numerosos autores.

Es claro que se puede culpar a "la izquierda" de no haber tenido suficiente fuerza o independencia para romper con aquella farsa y ahí tiene el castigo de su culpa. Es comprensible que quienes han padecido la dictadura autodenominada socialista ataquen el término. Pero valdría la pena no dejar morir palabras que pueden representar utopías sociales.

Al no hacerlo así, al seguir utilizando el término "sistema socialista" a lo largo de todo el artículo se corre el riesgo de confundir al lector, sobre todo al

establecer comparaciones con el sistema capitalista. Aunque nos hemos referido a estas comparaciones en párrafos anteriores, demos algún otro ejemplo: *"la transición original al socialismo no surge por un desarrollo orgánico, no se origina espontáneamente desde las fuerzas internas de la economía. Por el contrario se imponen a la sociedad por el partido comunista utilizando la fuerza bruta, cuando gana el poder, [...] El capitalismo no necesita ser impuesto a la sociedad, no hay necesidad de un programa genético implantado artificialmente por un partido político"*.

Sólo si el lector se acuerda de traducir en cada sentencia "el socialismo" por "el sistema impuesto por Stalin en la URSS y países del Este" podemos estar de acuerdo con las tesis del profesor Kornai. Pero no se puede negar que este uso del lenguaje propicia al deslizamiento hacia una lectura generalizadora "todo socialismo", inducido además por la utilización de los verbos en presente rotundo.

Es preciso hacer un comentario, como de pasada, a la consideración del capitalismo como sistema que surge espontáneamente de la naturaleza humana, se diría, o que en todo caso, no necesita ser impuesto a la sociedad: *hubiera bastado con apartar las barreras para que el capitalismo comenzase a desarrollarse más tarde o más temprano. ¿ A qué "surgimiento del capitalismo" nos estamos refiriendo?* El primer surgimiento del capitalismo como etapa histórica de carácter indudablemente progresivo tiñó de sangre la guillotina, aun siendo un desarrollo espontáneo -pero histórico- de las fuerzas internas de la economía. El surgimiento -el regreso al capitalismo- en los países del Este no acontece en el marco aislado de sus fronteras ni en un tiempo sin historia. El marco es el agotamiento del orden internacional pactado en Yalta entre Stalin y las potencias vencedoras y la necesidad del capitalismo occidental de ganar nuevos espacios económicos. Proceso sumamente complejo (en eso tiene razón el profesor Kornai) con múltiples contradicciones generadoras de transformaciones más o menos ordenadas o caóticas como en Rusia. La historia del tiempo es, por una parte, el rechazo de la población al sistema de la burocracia, mejor dicho, el estallido de un rechazo continuado y, por otra, el intento de la burocracia de apropiarse de los bienes públicos y convertirse en propietarios capitalistas.

3. LAS TESIS DE LA SEGUNDA PARTE DEL ARTÍCULO

La tesis que sostiene el autor resultaría probada en la primera parte del artículo. La transición del socialismo al capitalismo se completa cuando se produce el cambio de características representadas en los tres primeros bloques citados. Pero el profesor Kornai añade unas páginas para referirse a los resultados ciertos de esta transición.

"He pasado varias décadas comparando el socialismo y el capitalismo y mi conclusión es que dos resultados y solo dos se deducen inexorablemente como una regla de hierro de las diferentes características sistémicas de cada sistema. Primero, el capitalismo es una condición necesaria para la democracia [...] la segunda importante ventaja del sistema capitalista es que el desarrollo tecnológico es más rápido porque el sistema capitalista es más propenso a la innovación".

3.1. La primera tesis

El carácter absoluto de la primera proposición "el capitalismo es una condición necesaria de la democracia" parece obligar a un análisis detenido de los argumentos con que el profesor Kornai sustenta esta tesis. ¿Estamos realmente ante una tesis fundamentada científicamente o ante una creencia respetable derivada de una experiencia de represión seguida de una experiencia de libertad de expresión?

En realidad, si partimos de la argumentación expuesta en la primera parte del artículo, la tesis constituye simplemente una tautología: Según el profesor sólo han existido dos sistemas en nuestro siglo: capitalismo y socialismo. De la descripción de sus atributos sistémicos esenciales se desprende que en el sistema socialista - tal como ha existido - es imposible la democracia. No queda más que el sistema capitalista. Elevar esta proposición tautológica a la categoría de ley universal rompe las normas del raciocinio. Por tanto, algo más sutil debería haber en la argumentación del profesor Kornai que permitiera el salto lógico.

Prescindamos, por tanto, de la descripción de los atributos sistémicos analizada antes y concentrémonos en los argumentos de esta segunda parte. Para sostener la proposición con carácter universal, la tarea habrá de ser dilucidar qué se está entendiendo por "democracia".

El autor renuncia de nuevo expresamente a una definición normativa y ofrece, en cambio, una definición positiva, descriptiva y aclaratoria. Consistirá en la destilación de los rasgos comunes de los países que son considerados generalmente como democracias. En estos países existe un conjunto de organizaciones políticas, instituciones, normas sociales y formas de comportamiento que suministran ciertas condiciones de operatividad social.

Las condiciones para que podamos hablar de democracia pueden resumirse, según el profesor, en cuatro puntos:

- 1- posibilidad de hacer dimitir al gobierno mediante un procedimiento civilizado
- 2- realización de elecciones controladas por leyes y acuerdos
- 3- ningún poder político o ideológico ejerce un monopolio asegurado por el poder coactivo del Estado. Por el contrario, existe una competencia política, y consiguientemente, pluralismo de partidos
- 4- la democracia no solo promueve las libertades políticas, sino que las garantiza en la práctica. El Estado no puede obstruir por la fuerza las libertades de expresión, de prensa, o de asociación.

El autor propone, en la práctica, un criterio mucho más simple y fácil de verificar: *"la democracia puede considerarse básicamente consolidada cuando se han realizado elecciones libres al menos en dos ocasiones."*

Hay en esta definición *descriptiva-positiva* de la democracia un reduccionismo que consideramos muy objetable. Se presenta la democracia como una realidad estática sin referencia a las aspiraciones a la profundización

democrática: ello permite reducirla a la realización de dos contiendas electorales (prescindiendo del punto cuarto de mínimos, las libertades). Una aproximación, por más positivo descriptiva y minimalista que se quiera, debería dar cuenta de los elementos dinámicos de la democracia. Dejando aparte esta objeción ¿cuál es el argumento que permite formular el binomio capitalismo - posibilidad de democracia versus socialismo - imposibilidad de régimen democrático?

"No ha habido ningún país con una esfera política democrática en el pasado o en el presente, cuya economía no haya sido dominada por la propiedad privada y el mercado". Hasta aquí es cierto, pero el salto lógico al que nos referíamos antes recuerda la historia de los cisnes blancos y el cisne negro. No vamos más allá de la tautología o de la respetable expresión de una creencia.

La raíz del impasse y de la salida por la puerta falsa se encuentra, en nuestra opinión, otra vez, en la contraposición del "socialismo real" (conviene recordar las objeciones realizadas al uso de este concepto) y un "capitalismo ideal". Del "socialismo real" se pasa mediante un deslizamiento suave a "todo socialismo" (olvidando determinadas experiencias asfixiadas en embrión). En cuanto al capitalismo, aun admitiendo la existencia circunstancial de dictaduras, se le somete a una operación de cirugía estética y se le despoja de su carácter global y se analizan únicamente, país a país, las áreas supuestamente más brillantes.

3.2. La segunda tesis y ventaja

"El desarrollo tecnológico es más rápido [...] El sistema capitalista utiliza los recursos físicos y humanos más eficientemente que el sistema socialista. Esto significa que considerando el largo plazo, es más rápido a la hora de aumentar la producción y la productividad del trabajo y consiguientemente, el bienestar material de los seres humanos."

Esto es lo que dice la sabiduría convencional al respecto. Pero siguiendo precisamente lo últimos consejos del profesor Kornai en su artículo, esta sabiduría convencional debe someterse a un análisis científico riguroso.

Lo primero que hay que preguntarse es si un desarrollo tecnológico más rápido - y consiguientemente un crecimiento más rápido en términos de agregados como PNB o renta per capita - constituye siempre una ventaja. ¿Para quién, para qué? El análisis del progreso tecnológico y del crecimiento debe ir unido al estudio de la canasta de bienes y servicios producidos y a las cuestiones distributivas.

En el sistema capitalista el progreso tecnológico no se orienta a la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población sino a la obtención del máximo beneficio privado, orientaciones divergentes la mayoría de las veces. El resultado es un nivel tecnológico en constante progreso, con capacidad para cubrir las necesidades fundamentales de la población mundial, junto a la ampliación de la brecha entre poseedores y desposeídos, el aumento en números absolutos y relativos de "pobres de la tierra", ciudadanos sin embargo de países con sistema capitalista.

En términos de trabajo y empleo, el resultado de esta dinámica es el aumento de la jornada de trabajo para los que aun conservan un empleo estable y la precarización de las condiciones de trabajo o la pérdida del empleo para el

Bastida, Benjamín y De la Cámara, Carmen. Socialismo, Capitalismo y Transición.
(Comentarios a un artículo del Profesor János Kornai).

resto. No es el avance tecnológico el causante de esta situación, sino el marco del sistema capitalista en que se produce.

No era mejor la situación en el sistema socialista: Aunque podríamos aludir a la educación y sanidad generalizadas, a la seguridad en el empleo, al consumo social, lo cierto es que se producía una distribución más igualitaria pero escasa, un predominio del sector de bienes de equipo y en especial de la industria pesada sobre el sector de bienes de consumo para la población, un surtido inadecuado de productos, una baja calidad, la desaceleración del crecimiento, el estancamiento tecnológico sobre todo en las dos últimas décadas.

Considerando solamente estos aspectos, el profesor Kornai tiene sin duda razón. No hacía falta que aportase datos estadísticos comparativos de países semejantes bajo regímenes diferentes, datos, por otra parte, sumamente agregados y cuestionables en cuanto a su valor probatorio. Hemos realizado en múltiples ocasiones la crítica al funcionamiento de los regímenes soviéticos. Nuestra reticencia ante las supuestas ventajas del capitalismo y sus logros procede, de nuevo, de la idealización del sistema capitalista que percibimos en la argumentación del profesor y de la confusión que introduce el deslizamiento terminológico en el caso del sistema socialista.